

ROBERTO J. PAYRO
EL CAPITAN VERGARA

LIBRO TERCERO
LAS CIUDADES RIVALES

III
BUENOS AIRES VENCIDA

Señalados desde horas antes los bergantines,



el vecindario alborozado se agolpaba en la ribera, pues la llegada de naves era sonado acontecimiento, cuya importancia variaba según vinieran de España, de « *allá arriba* » o de países extranjeros, caso este último sorprendente por lo excepcional. Entre el pueblo alborotado y bullicioso que vociferaba dando la bienvenida y pidiendo nuevas, aun antes de que los de a bordo pudiesen oír, no faltaba, naturalmente, Ruiz Galán, muy grave, preocupado, sin duda, por lo que podrían traerle los de la Asunción y sospechando

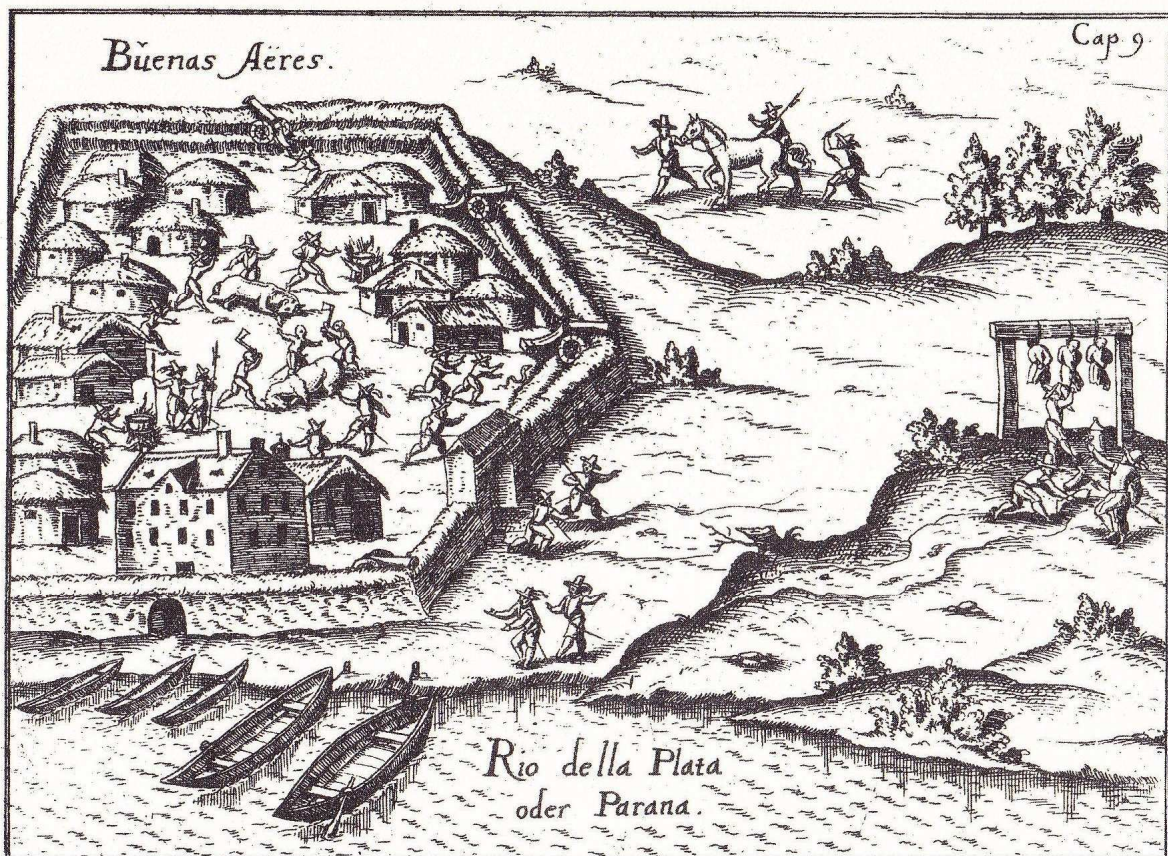
ya que no sería nada bueno. Junto a él estaban : el contador Felipe de Cáceres, pequeño y movedizo ; el capitán Antonio López de Aguiar, comandante del galeón Santa Catalina (**Nota**), a la sazón en el puerto ; el clérigo don Julián Carrasco, cura de la parroquia, y su teniente, el bachiller Martín de Armencia, los padres franciscos – llegados con don Pedro de Mendoza (**Nota**) –, fray Isidro y fray Cristóbal, el clérigo de misa Manuel Escalera ; el alguacil de vara Francisco de Peralta ; el escribano Valdez de Palenzuela ; el mercader Pero Díaz del Valle ; el alférez Melchor Ramírez, que había venido bajo las órdenes del infortunado Solís (**Nota** : ver ***El mar dulce***) ; Juan Romero, compañero de Ayolas en su primera entrada (**Nota** : mayo de 1536) ; Hernando de Prado, fiel partidario de Ruiz Galán, a quien jurara en Corpus Christi ; Juan de Burgos, y más lejos o más cerca, en continuo y entusiasta ir y venir, todos los demás vecinos de Buenos Aires, sin que faltaran, naturalmente, las mujeres.

El capitán Juan de Ortega desembarcó el primero, fué recibido al poner el pie en tierra por el gobernador y los notables que le estrecharon calurosamente la mano, y juntos se encaminaron a la ciudad, seguidos por los demás viajeros y por el pueblo, que los agasajaba moliéndolos a preguntas. Suerte fué que en el primer momento no trascendiera la misión de que estaban encargados, pues la acogida no hubiera sido tan

cordial.

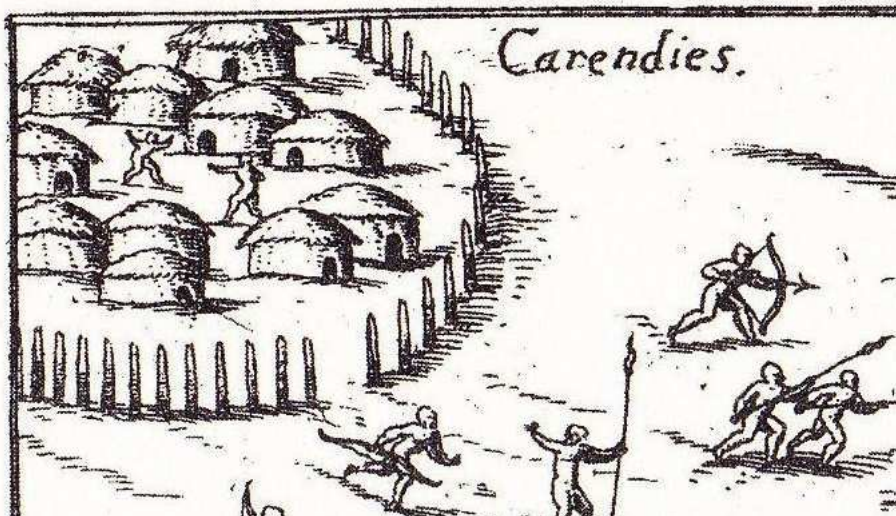
Dejando atrás la muralla de tierra – que apenas tenía una vara de espesor y que el primer cañonazo hubiera reducido a polvo –, confundidos los de Ruiz Galán con los de Ortega en santo amor y compañía, entraron por la puerta que daba a la ribera, en el recinto de la ciudad.

Hallábase ésta plantada bastante lejos de las colinas o barrancas que se extendían desde el noroeste hasta la orilla del río, por la que subían



luego hacia el Norte, como señalando el sitio de donde más tarde irradiaría y se multiplicaría una nueva y portentosa colmena humana. El terreno era tan bajo y anegadizo que el riacho lo invadía en sus crecidas, inundando y arrebatando casas,

hasta iglesias, como había ocurrido más de una vez. Sembradas aquí y allá, pero siguiendo las líneas rectas del damero que constituía teóricamente la traza de la ciudad, se veían las pobres habitaciones, chozas bajas, rectangulares, sin ventanas, de paredes hechas con ramas toscamente entrelazadas y mal enlucidas con arcilla para tapar los huecos ; techos de dos aguas sostenidos por toscas vigas de caldén y caballetes de sauce colorado, cubiertos de paja, a veces con cueros, a imitación de los toldos de charrúas y querandíes (**Nota** : capítulos VII y VIII del *Viaje al Río de la Plata* de Ulrich SCHMIDEL). Algunas



había hechas de tablas mal desbastadas, que con las intemperies se resquebrajaban dejando grandes rendijas. Parecían tiendas en real, sin concierto de calles. En las más lujosas las paredes eran de adobe cocido al sol, y algunas tenían por ventana un mal ventanillo de grosero marco de madera, sin reja ni vidrios. Estas se agrupaban de preferencia rodeando un edificio mucho mayor, ya

con ciertos humos de casa española, rectangular también, con un piso alto, paredes de adobe, techo de mojinete cubierto con el mismo material, varias ventanas estrechas, edificio que, gracias a su muy relativa elevación, dominaba como un gigante a las demás mezquinas construcciones, Era la habitación de don Pedro de Mendoza. En otros tantos solares veíanse las huellas de cuatro cabañas, algo mayores que las otras, capillas construídas con el peculio que dejara el, adelantado y destruídos muy luego por el incendio o la inundación ; de algunas quedaban los calcinados cimientos, de otras sólo la tierra apisonada, señal del sitio que habían ocupado. Cerca de la casa de don Pedro alzábase la iglesia, a la sazón habilitada, pobre casucho construído con la tablazón de la nave de Cabrera, que varó malamente al entrar en el Riachuelo y que fué preciso demoler, por la imposibilidad de ponerla a flote.

En el interior del recinto fortificado reinaba mortal tristeza, pese a la animación y el ruido provocados por el acontecimiento de aquel día. Tristeza de las cosas, de la impresión de vacío que producían las sórdidas cabañas diseminadas en aquel vasto terreno sin árboles, casi sin cultivo, apenas cubierto de hierba en que el ir y venir de los habitantes y de las bestias había trazado irregulares y borrosos senderos. En aquellas primitivas construcciones, en la casa de Mendoza,

en la iglesia misma, no se notaba el menor conato de armonía y de belleza, la más insignificante intención arquitectónica : eran simples refugios apresuradamente improvisados para ponerse a cubierto, casi como en un campamento de nómades. Y, sin embargo, examinándolo bien, todo había mejorado, el aspecto exterior de las casas era mucho menos grosero que en un principio, las paredes más sólidas, los techos más espesos y hospitalarios, las puertas y ventanas encajaban mejor en sus quicios, los habitantes, en fin, daban estabilidad mayor a sus moradas, preocupándose del porvenir. Esto se veía más claramente en el interior de las chozas, dotado ya de algunos muebles, toscos camastros, mesas, taburetes, sillas, cacharrería traída de España, y hasta de algunos ensayos de decoración, como imágenes piadosas de violentos colores fijadas en las paredes, esterillas de junco marino, de las que hacían los **timbú** (Nota), sobre el pavimento de



tierra apisonada, mantas de lana abigarrada en los lechos, plantas de flores, sobre todo claveles, tan españoles, allí donde había manos femeninas para cuidarlos. Más se hubiera hecho sin duda a ser mayor el número de los artesanos que no podían satisfacer los deseos de sus vecinos, como lo afirmaban diariamente a la clientela los maestros carpinteros : Alfonso Bastián, portugués, Diego de Collantes, Simón Luis y Antonio Pineda, españoles, que no dejaban de mano el serrucho y la garlopa, el mazo y el formón, sino en las fiestas de guardar – que eran muchas –; los maestros herreros Antonio Fernández, Iñigo Rodríguez el portugués, Sebastián López y Miguel Manzanero, que repicaban en el yunque de la mañana a la noche, forjando herramientas y utensillos para los vecinos y baratijas de hierro para los rescates con los indios. En suma y a pesar de su corto número y de las dificultades con que tropezaban – quizá gracias a ellas –, los pobladores de Buenos Aires se mostraban ya mucho más activos que los de la Asunción, aunque unos y otros fuesen de la misma casta y de iguales costumbres. No era ajena a este resultado la presencia en la ciudad de otros artesanos como : el alemán Rolando Blasius, conocido por Blasio, maestro guarnicionero ; Juan Rodríguez y sus ayudantes, albañiles ; Juan Juárez, tejedor ; Hernán Báez, maestro de hacer navíos ; Diego Correa, maestro armero ; y varios más que en aquella ocasión habían abandonado

sus ocupaciones para recibir dignamente a los recién venidos. Maese Alonso de Miguel, barbero y flebótomo, con ínfulas de médico-cirujano, estaba en la Asunción, y su ausencia era lamentada por algunos. Pero la mayoría no pensaba en físicos, satisfecha con curanderas y remedios caseros.

Los recién llegados se diseminaron por la ciudad, en compañía de los vecinos que les brindaban alojamiento y el posible regalo, menos algunos hombres de armas que siguieron a Ortega, Ruiz Galán y su comitiva de notables, hasta la casa de Mendoza, que hacía de « *palacio de gobierno* », frente a una anchurosa plaza, completamente despejada y sin un árbol, que tanto servía para las reuniones públicas como de mercado y matadero. No pasaron mucho tiempo conversando en el interior, sin que el capitán Ortega, hombre expeditivo, llamase aparte a Ruiz Galán para darle a conocer los poderes y la misión que llevaba. Nada es comparable a la sorpresa del pobre gobernador, que creía haber reconquistado, por lo menos, la consideración del rudo capitán Vergara, sometiéndose a su autoridad. Pero logró disimularla, aunque se mordiese más nerviosamente que de costumbre los labios rojos y gruesos, bajo los caídos bigotes, y sus ojos inquietos reflejaran su zozobra, ante este hecho brutal : Vergara le desposeía, le humillaba, le reducía a la condición del más insignificante de los

conquistadores ...

- *Lamento de veras haber caído en desgracia con el muy magnífico señor de Irala – murmuró con forzada ironía – y muchos habrá que le señalen como poco agradecido ...*
- *No sé qué tendría el capitán Vergara que agradecer a vuestra merced – replicó rudamente Ortega – si es que vuestra merced no se refiere a los desmanes y desacatos que ha cometido desde que se marchó don Pedro de Mendoza.*
- *¡Desmanes ! ¡ Desacatos ! – exclamó Ruiz Galán dando un paso atrás en son de protesta—. ¡ Yo, que sigo dispuesto a obedecer, aunque se me haga tan flagrante injusticia ! ...*
- *No quedaría a vuestra merced otro camino, aunque así no fuese, pues yo, por mi parte, vengo resuelto a que se me obedezca y no me falta en qué apoyar mi autoridad – observó el tosco Ortega que en cuanto a cortesanía no iba más allá de la voz de mando –. Y no se haga vuestra merced de nuevas en cuanto a eso de los desmanes y desacatos, pues desmán fué encarcelar a Vergara en la Asunción y desacato el hacerse jurar obediencia en Corpus Christi. Ahí están las declaraciones de Hernandarías de Mansilla, Tovalina, Douvrin (**Nota** : o Dubrin) Cano, Valenzuela, Ribera, en la informaciOn que se*

hizo al respecto, y las de Benavidez, Vera, Cubides, Gonzalo de Mendoza, yo mismo, testimonios que, me parece, han puesto en claro la verdad.

- *Pero el hecho de haber reconocido y acatado a don Domingo de Irala como teniente gobernador demostraba por mi parte ...*
- *Que vuestra merced no podía oponerse a la voluntad de todos los demás ... Pero no le pese abandonar un Gobierno que no había de durar, y que en realidad ya no existe.*
- *¿ Qué quiere decir con eso vuestra merced ?*
- *Pues sencillamente que voy a llevarme la población ; que voy a desamparar a Buenos Aires.*
- *¡ A desamparar a Buenos Aires ! – exclamó Ruiz Galán con tal acento de angustia que todos los circunstantes acudieron alarmados, Ortega se cruzó de brazos y les miró en silencio.*
- *Señores – dijo por fin Ruiz Galán con voz ahogada –, tengo que comunicaros nuevas por cierto muy graves ... ¡ El capitán Ortega viene, por orden del capitán general don Domingo Martínez de Irala, a hacerse cargo del Gobierno, que resignaré en sus manos ! ...*
- *Aquí están los pliegos – interrumpió Ortega presentándoselos.*
- *Que resigno en sus manos – continuó Ruiz Galán – con amargo sentimiento de que no*

venga a reemplazarme para dar mayor brillo y grandeza a esta ciudad y provincia, por el contrario, para abandonarla y despoblarla, llevándose la gente a la Asunción ...

Algunas sordas exclamaciones revelaron el estupor que la noticia producía en los vecinos de Buenos Aires.

- *...Y no tendré valor para verlo – prosiguió el desdichado gobernante – la muerte vendrá antes a cerrarme los ojos, y si no es lo bastante piadosa para acorrerme, iré a ocultar mi dolor en donde nada ni nadie me recuerde estos lugares.*
- *No es para tanto, don Francisco – observó Ortega, sonriendo sarcásticamente –. Vuestra merced se vendrá con nosotros a la Asunción, donde estará como un rey, pues el capitán Vergara olvidará generosamente lo pasado en bien de lo que está por venir.*

El cura Carrasco y los frailes alzaban las manos al cielo, lamentando una medida que los privaba de sus puestos en la iglesia bonaerense, pero pronto a someterse, mientras los demás se mostraban descontentos y agitados, buscando el medio de oponerse eficazmente al que consideraban injustificado despojo. El contador Felipe de Cáceres, que había seguido con interés las expresiones del rostro de Ruiz Galán, adoptó una actitud entre indignada y compungida, pero no desplegó los labios, y se contentó con manifestar

su agitación y descontento paseándose de un lado al otro, con paso rápido y menudo. El escribano Valdez, el alférez Ramírez, el alguacil Peralta, todos los presentes, en fin, se miraban consternados o cuchicheaban con animación, preocupados profundamente por la gravedad de las circunstancias y por las consecuencias desastrosas que les traerían. Los funcionarios y los particulares eran los más afectados. Naturalmente los militares y los sacerdotes estarían bien adonde quiera que fuesen, pero los seglares tendrían que esforzarse por reconquistar la posición que perdían ...

Poco a poco fueron quedándose solos en la casa de don Pedro de Mendoza el dueño de la situación, Juan de Ortega, el despojado Ruiz Galán y su amigo Felipe de Cáceres. Los vecinos habían ido desgranándose disimuladamente, pues ardían en deseos de propalar la mala nueva y de pulsar la opinión pública. Como era de creer y ellos lo esperaban, ésta se manifestó unánime contra el abandono de la ciudad, pese a las miserias que en ella se habían sufrido, pues todos creían la calma y el bienestar restablecidos, escarmentados los indios y ahuyentado para siempre el fantasma del hambre. Además estaban satisfechos del gobierno de Ruiz Galán, quien había contribuído con eficacia a este común mejoramiento, y deseaban de veras verle continuar en el mando, que ejercía con acierto y

blandura. No faltó, naturalmente, quien echase leña al fuego, y aceite a la leña, maldiciendo de la ambición diabólica del capitán Vergara, que quería destruirlo todo en beneficio del Paraguay, y no por servir al rey – agregaban – sino para erigirse un trono en la Asunción y alzarse con el santo y la limosna ...

Alborotóse la población, y en todas partes formábanse corrillos en los que se discutían a voz en cuello los acontecimientos. Ríos, Delgado, Martínez y Colo, inseparables, se mezclaban en estos grupos, metiendo su cucharada, si a mano venía, o aunque viniese a mano. Y sus inclinaciones y su interés les impulsaban a sostener calurosamente a Juan Ortega, y más aún a Vergara, prototipo para ellos de los grandes capitanes de aventura.

- *No hagáis ascos y veníos buenamente con nosotros – decía Diego Delgado, haciendo vivos ademanes y golpeando su arcabuz –. Aquí os estáis mano sobre mano, papando moscas, mientras que allá os esperan las grandes empresas, la conquista de la tierra de los metales, nada menos. Aquí se pasan hambres y allí se muere de hartazgo. Nada falta, ni vino, ni mujeres, ni alguna feliz escaramuza con los paganos, que nos entona, divierte y regocija ... ¡ Ea !, no seáis bobos, y andando ... que de todas maneras tendréis que ir, porque a eso hemos venido ... Y no es*

Diego Delgado ni son estos chavales de los que se vuelven con las manos vacías y el rabo entre las piernas.

- *Dios no lo quiera, pero tengo para mí – agregaba Jácome Colo – que nuestro capitán Vergara hace por vosotros más de lo que merecéis, previniendo lo que tarde o temprano os ocurrirá por fuerza ... Más vale que os vengáis de grado, acatando sus órdenes, que no ir luego, urgidos por las hambres que el Señor suele desatar sobre esta tierra de Buenos Aires, que parece maldita, así Dios me perdone.*

Pero estos y otros discursos no convencían ni reducían a los de Buenos Aires, por más que los españoles, como las ranas que pedían rey, se cansen siempre muy pronto de quien los gobierna con lenidad ... aunque sea para sublevarse – paradójicamente en apariencia – contra el que trata de tiranizarlos. En este caso, al férreo capitán Vergara preferían el ductil Ruiz Galán, sin renunciar por esto a tratarlo de « *leño* » en la oportunidad.

Desconcertado a raíz de su trascendental entrevista con Juan de Ortega, Ruiz Galán fué recobrándose poco a poco, al ver la actitud del pueblo ; y sintiéndose cada vez más fuerte con su apoyo, que ni aun había solicitado, resolvió hacer cuanto estuviera en su mano para impedir la despoblación. Esto era bien poco, a decir verdad.

Ortega traía gente aguerrida y desde el primer momento había tomado el mando de la guarnición, dócil a la voz y al prestigio de su poderdante el capitán Vergara. Provocar un motín, arrastrar a los vecinos a una rebelión a mano armada, era insensato, pues el presidio bastaría y sobraría para someterles después de un inútil derramamiento de sangre. No había otro recurso que apelar al Supremo y Real Consejo de Indias, con esperanza de que reprobara el abandono y en consecuencia depusiera al nuevo y ya execrado gobernador poniendo otro en su lugar. Precisamente estaba aún en el puerto, casi listo para zarpar, el galeón *Santa Catalina*, que los de arriba habían visto a su llegada, comandado por el capitán Antonio López de Aguiar ; esta oportunidad parecía providencialmente preparada para que las quejas y protestas de los despojados llegaran en breve a los muy altos y muy poderosos señores del Consejo. En cuanto al embajador, todo indicaba, para serlo, a Felipe de Cáceres quien, como tesorero de S. M., podía ir y venir sin la venia del capitán Ortega. Aunque con cierta indecisión en un principio, Cáceres, vencido por los ruegos de Ruiz Galán, se prestó a hacer el viaje y a servir de portavoz al ex gobernador y a los descontentos vecinos, recibió las más minuciosas instrucciones, prometió poner en juego todo su influjo y elocuencia, y pocos días después se marchó en el *Santa Catalina*, con los votos de

la población entera.

El desasosiego y el desagrado de los bonaerenses no podían pasar inadvertidos para Ortega, que se irritaba ante la sorda y tenaz oposición. Político inexperto y sin habilidad, sólo creía en la eficacia de la fuerza, y menos ingenioso que Delgado y sus amigos, no trató de ganar partidarios a la causa, sino que, por el contrario, exasperó la opinión persiguiendo y maltratando a cuantos, abierta o disimuladamente, se oponían al proyecto del capitán Vergara y por ende a su ejecutor. Sus espías o echadizos, como entonces les llamaban, dábanle cuenta con mucha exageración y malevolencia de las hablillas de Buenos Aires, haciéndolo montar en cólera. Uno de estos emponzoñados agentes, su protegido Juan de Burgos, tan violento como él, no se limitaba a observar e informarlo, sino que obraba para secundar sus planes, con tanto desacierto cuanto violencia. El más sonado de los desmanes de Burgos fué el que cometió, *coram populo*, contra el clérigo de misa don Manuel Escalera.

Criticaba éste en un grupo, frente a la casa de Mendoza, la resolución del capitán Vergara, tratándola de inconsulta y perjudicial, porque Buenos Aires era la llave maestra de los ríos, y decía que el capitán Ortega estaba conduciéndose como un cómitre y tratando a los de Buenos Aires como a galeotes atados al remo, cuando Juan de

Burgos, que lo oía, desenvainó furiosamente la espada.

- *¡ Yo os voy a enseñar a ser rebelde, so majadero, chupacirios !* - gritó Burgos, yéndosele encima y midiéndole los lomos a cintarazos, como quien varea lana.

Los del corro se escurrieron, pero el «sacrilegio» provocó honda indignación en el cristiano vecindario, acostumbrado a respetar los santos hábitos aun cuando no fueran respetables quienes los llevaban. El clérigo fué a quejarse y protestar ante Ortega pidiendo el castigo de su agresor.

- *Se ha entrometido vuestra merced en cosas que no atañen a su ministerio, olvidándose de su carácter, que es de paz, de orden y de disciplina —* contestóle Ortega. — *En tal caso, los demás pueden olvidarlo también, y es lo que debe de haberle sucedido a Burgos, que no ha visto en vuestra merced al sacerdote, sino al rebelde. Reverencia a los sacerdotes, pero odia a los rebeldes, y está en su derecho. Vaya vuestra merced tranquilo, sin embargo, pues yo haré que no vuelva a molestarle.*

Los otros religiosos no estimaban mucho al clérigo Escalera, como no estimaban a los demás clérigos y bachilleres, sacerdotes seculares y a las veces harto mundanos, así es que, después de reprobar la acción por lo que tenía de funesto para cuantos visten hábito, dejaron que Escalera se

curase en silencio de los espaldarazos. En cuanto a Burgos, lejos de ser castigado, Ortega le nombró pocos días después alguacil del pueblo, para hacer gala de autoridad y demostrar que estaba dispuesto a todo. Y lo estaba, en efecto, como que, a poco andar, un Rodrigo Gómez, opositor también, recibió de su gubernativa diestra una docena de cintarazos por haber expresado indiscretos pareceres ... aunque en este caso las malas lenguas del pueblo se dieron suelta contando una escandalosa historia de india favorita, de celos y de clandestinos favores que habían provocado la venganza del irascible Ortega.

Como su política, su honradez administrativa daba harto que decir. Los bienes dejados por el mercader León Pancaldo eran, sobre todo, el tema de estas hablillas.

El atrevido navegante genovés, compañero de Magallanes cuando el descubrimiento del Estrecho, vuelto a Europa en la « *Trinidad* », después de inauditas tribulaciones, que no le hicieron renunciar a los viajes y aventuras, había, en otra mercantil expedición llegado a Buenos Aires, dos años atrás, forzado por las circunstancias y con providencial oportunidad, cuando la miseria y el hambre hacían nuevos estragos en la población. Salido de Savona con dos naves, la *Santa María* y la *Concepción*, (**Nota** : naves homónimos ver **MADERO**, p. 96) había

recalado en Cádiz para completar su cargamento, y obtenido registro y despacho de la Casa de Contratación (**Nota**) centralizadora y guardián del monopolio comercial de España en sus Indias Occidentales. Partió de allí con destino al Callao, pero la mala suerte, no satisfecha con los reveses que le había hecho sufrir, quiso que la nao *Concepción* naufragara frente a Patagonia, cerca del río Gallegos, por culpa del patrón Pedro Vivaldi. Retrocedió entonces Pancaldo con la *Santa María* hasta el Río de la Plata, después de recoger a Vivaldi y demás tripulantes de la *Concepción*, pero el implacable destino le llevó a encallar y perderse en la boca del Riachuelo (**Nota** : **MADERO**, p. 131). Salváronse, sin embargo, y con ellos casi todo el rico cargamento de la nao, telas y ropas – que vimos en la Asunción, cubriendo las carnes de los de « *aguas abajo* » – vino y bastimento, armas, herramientas y utensilios, hasta dos esclavos que el capitán traía para su servicio, pero que Venegas y Cáceres comisaron, pues los asentistas flamencos eran los únicos que podían, entonces, introducir negros en América. León Pancaldo comerció provechosamente con sus mercaderías, salvando una parte, no pequeña, de su comprometido capital, entabló pleito contra Pedro Vivaldi, responsable de la pérdida de la *Concepción*, pero no alcanzó a ver lucir mejores días, pues fué sorprendido por la muerte poco antes de la llegada

de Ortega.

Este se incautó de las mercaderías restantes, cuyo valor se hacía montar en las conversaciones a más de diez mil escudos, y las depositó en casa de nuestro ya conocido mercader tarifeño Pero Díaz del Valle, aceptando como fiadores de éste – con intención *non sancta* – a dos personas de su devoción, pero insolventes, el atambor Martín Canos y un malagueño sin oficio ni beneficio llamado Diego de la Isla. El tono de los comentarios subió de punto, en el seno de la intimidad se hablaba de expoliación y de rapiña, y Ortega, Díaz del Valle, Canos y de la Isla eran tratados peor que digan dueñas, aunque ningún hecho evidente viniera por el momento comprobar que malbarataban la hacienda del difunto genovés ... Pero ... eran bienes de difunto, y en tierra de Indias.

La tensión de los espíritus llegó a tal extremo con las violencias de Ortega y su vandálica administración, que algunos vecinos resolvieron abandonar el campo, huyendo en una barca para refugiarse en la costa del Brasil. Contribuían así, es cierto, a la despoblación de Buenos Aires que deseaban evitar, pero a su modo de ver no se prestaban al engrandecimiento de la Asunción y afirmaban su protesta con hechos. No atreviéndose a emprender tan azarosa navegación en malas embarcaciones, otros se contentaron con atravesar el río e instalarse en la

isla de San Gabriel, cobijándose en las chozas que



servían a los aserradores, y contando, para un caso de necesidad ... o de comodidad, con la provisión allí alimacenada de fréjoles y maíz, perteneciendo en parte a S.M., como quinto del rey (**Nota** : ver ***El mar dulce***, capítulo VII). En la isla solitaria esperarían los acontecimientos.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Uno de los **bergantines** o pequeñas galeras que tuvo que utilizarse en la conquista (el bergantín de Hernan Cortes en Méjico), maqueta de « JLP » :

<http://jlpmaquetas.blogspot.be/2011/11/el-bergantin-de-hernan-cortes.html>

« Los **franciscanos** llegaron por primera vez a

Buenos Aires con la expedición enviada desde España en 1538 al mando de Alonso de **CABRERA**, veedor, que traía seis padres » :

http://historiaybiografias.com/historia_iglesia_san_francisco/

El alférez Melchor Ramírez aparece en **El mar dulce** (1927), de Roberto J. **Payró**, e.o. en en el capítulo XVII, *La visión del Mar Dulce* :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20MAR%20DULCE%20CAPITULO%2017.pdf>

SCHMIDEL, Ulrich ; **Viaje al Río de la Plata** :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Viage al Río de la Plata y Paraguay por Ulderico SCHMIDEL ; Buenos Aires, Imprenta del Estado ; 1836, VI-61-XII p. (con « *Noticias biográficas* » de Pedro de ANGELIS ; « *índice de las materias* » **muy bien** hecho de 12 páginas) :

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k82975g>

<http://idesetautres.be/upload/INDICE%20SCHMIDEL%20VIAJE%20RIO%20PLATA%20ANGELIS%201836.pdf>

Isla de San Gabriel :

https://es.wikipedia.org/wiki/Isla_San_Gabriel

« **Quinto real** », en **El mar dulce** (1927), de Roberto J. **Payró**, en el capítulo VII

La táctica de Su Alteza :

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20MAR%20DULCE%20CAPITULO%2007.pdf>

LIBROS A LOS CUALES NOS VAMOS A REFERIR MUY REGULARMENTE :

AZARA, Félix de ; *Descripción e historia del Paraguay y del río de la Plata* ; 1847 :

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130467.pdf>

Guillaume **CANDELA** ; *Domingo Martínez de Irala, el protagonista de la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556* ; Université Paris III - Sorbonne Nouvelle, 75, **PHD Student** +1 ; 2007-2008.

[https://www.academia.edu/8980924/Domingo Marti nez de Irala el protagonista d e la historia de la conquista del Paraguay entre 1537 y 1556](https://www.academia.edu/8980924/Domingo_Martinez_de_Irala_el_protagonista_de_la_historia_de_la_conquista_del_Paraguay_entre_1537_y_1556)

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Miguel Angel **ELKOROBEREZIBAR** ; *Domingo de Irala y su entorno en la villa de Bergara* ; Asunción, Ed. Euskal Etxea Jasone - Casa Vasca Asunción ; 2011, 231 p.

Paul **GROUSSAC** ; (Pedro de) *Mendoza y (Juan de) Garay. Las dos fundaciones de Buenos Aires 1536-1580* ;

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mendoza-y-garay-las-dos-fundaciones-de-buenos-aires-1536-1580/html/>

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo de ; *El Gobernador Domingo Martínez De Irala* (Biografía de Domingo Martínez de Irala y su actuación como Gobernador del Paraguay, considerado el gobernante rioplatense de más clara comprensión e insigne liderazgo que tuvo esta Provincia) ; Asunción, Academia Paraguaya de la Historia ; 2006 (Edición facsimilar de la de

1939), XXXV-571 páginas. **Parcialmente** (capitulos VIII, IX, XI, XVIII, XIX y XXIII) **en** :

http://www.portalguarani.com/1882_ricardo_de_lafuente_machain/17530_el_gobernador_domingo_martinez_de_irala_por_r_de_la_fuente_machain.html

MADERO, Eduardo ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; Buenos Aires; Imprenta de *La Nación* ; 1892, tomo primero, XXI-390 p.

Roberto PABLO **Payró** ; *Historia del Río de La Plata*, Tomo **I** (*Conquista, colonización, emprendimientos. Del descubrimiento hasta la Revolución de mayo*). Obra monumental, que se puede descargar en PDF :

http://rppayro.files.wordpress.com/2008/10/historia-del-rio-de-la-plata_tomo-i.pdf

En francés :

Guillaume **CANDELA** ; *La Conquête du Paraguay à travers les lettres de Domingo Martínez de Irala (1545-1555)* ; 2008-2009. Contient une chronologie aux pages 118 à 121.

https://www.academia.edu/8981128/La_Conque_te_du_Paraguay_a_tra_vers_les_lettres_de_Domingo_Marti_nez_de_Irala_1545-1555

<https://univ-paris3.academia.edu/GuillaumeCandela>

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse: Aspects socio-économiques du Paraguay de la Conquête à travers les dossiers testamentaires* ; Presses universitaires de la Méditerranée ; 2006 (2014), 547 (625) pages. (« Voix des Suds ») ISBN 9782367810799

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

ARTICULO AL CUAL VAMOS A REFERIRNOS :

Guillaume **CANDELA** ; « El fuerte de Buenos Aires en 1541: entre despoblación y destrucción » :

<http://fr.slideshare.net/juntarecoleta/guillaume-candela-el-fuerte-de-buenos-aires-1541>

DICCIONARIO DE PERSONAJES.

La parte N°**1** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 1 del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Gente de arriba y gente de abajo* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Francisco **ALVARADO**, Juan de **AYOLAS**, Alonso de **CABRERA**, Felipe de **Cáceres**, Francisco de **Mendoza**, Gonzalo de **Mendoza**, Pedro de **Mendoza**, Francisco **Ruíz Galán**, Juan de **Salazar de Espinosa**, García o Garcí **VENEGAS**

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **2**)

La parte N°**2** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 1 de *El capitán Vergara*, « *Lo que se dijo en la Casa fuerte* », e incluye elementos biográficos acerca de :

doña María de **Angulo**, Carlos de **Guevara**, **Inés (Isabel)** de **Guevara** así como La **Maldonada**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%201%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **3**)

La parte N°**3** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 1

de *El capitán Vergara*, « *Conversación de soldados* », e incluye elementos biográficos acerca de: Diego de **ABRIEGO**, Capitán (Francisco o **Gonzalo** o Hernando o Pedro) **ALVARADO**, [Francisco César](#), Jácome **COLO**, Diego **DELGADO**, Padre Juan Gabriel de **LEZCANO**, Escribano Pero **HERNÁNDEZ** = Garduña, Cacique Zeiche **LEGEMI** (o **LYEMI**), Antón **Martínez**, Juez Juan **Pavón**, Rodrigo de los **Ríos**, Fray Juan de **SALAZAR**, Ulrich **SCHMIDEL**, Alférez Alonso **SUÁREZ de FIGUEROA**, Indio **Suelaba**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20CAPITULO%203%20LIBRO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **4**).

La parte N°**4** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **1** del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *Dos cumplidos conquistadores* », e incluye elementos biográficos acerca de: **ABACOTE**, Padre **ANDRADA** (Francisco de ? ...), Juez Juan **Pérez**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **5**).

La parte N°**5** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **2** del libro 2 de *El capitán Vergara*, « *En acción* », e incluye elementos biográficos acerca de: Jerónimo **ROMERO** y Francisco de **VILLALTA**.

<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20>

[VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%202.pdf](http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%202.pdf)

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 6).

La parte N°6 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 3 del libro 2 de *El capitán Vergara*, «*El escribano Garduña*», e incluye elementos biográficos acerca de : Carlos **DUBRIN**, el escribano *Garduña* = Pero **HERNÁNDEZ** (Parte 3), Luis **Pérez de Cepeda de Ahumada**, Juan **Ponce de León**
<http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%203.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 7).

La parte N°7 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 4 del libro 2 de *El capitán Vergara*, «*Un ahijado del capitán Ayolas* », e incluye elementos biográficos acerca de : Francisco de **ALMARAZ**, Juan de **CARBAJAL**, Martín de **Céspedes**, Pedro Sebastián **MADURO** y Juan de **VERA**.

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 8).

La parte N°8 del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo 5 del libro 2 de *El capitán Vergara*, «*La soldadesca se divierte* ». **NO** hemos encontrado elementos biográficos acerca del verdugo o sayón sardo Leonardo **COSSU**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%202%20CAPITULO%205.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte 9).

La parte N°9 del **DICCIONARIO DE LOS**

PERSONAJES figura con el capítulo **1** del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *Política y religión* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Galaz de **MEDRANO** y Juan de **ORTEGA**.

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%201.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **10**).

No hay nuevos personajes en la parte N°**10** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** que corresponde al capítulo **2** del libro 3 .

<http://www.idesetautres.be/upload/PAYRO%20CAPITAN%20VERGARA%20LIBRO%203%20CAPITULO%202.pdf>

DICCIONARIO DE PERSONAJES (Parte **11**).

La parte N°**11** del **DICCIONARIO DE LOS PERSONAJES** figura con el capítulo **3** del libro 3 de *El capitán Vergara*, « *Buenos Aires vencida* », e incluye elementos biográficos acerca de :

Capitán Antonio **López de AGUIAR**. Ver, e. o. :

Eduardo **MADERO** ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; pp. 135-136.

Capitaine Antonio **López de AGUIAR**. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (pp. 98, 101, 115, 117, 280, 413) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Hernán **Báez**, maestro de hacer navíos. Voir, e. a.:

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (pp. 146, 399) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Pero **Díaz del VALLE**, mercader. Ver, e. o. :

Eduardo **MADERO** ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; p. 135.

Pero **Díaz del VALLE**, marchand. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 106) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Simón **LUIS**, maestro carpintero. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 264) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Maese Alonso de **MIGUEL**, barbero y flebótomo.

Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 264) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Francisco de **PERALTA**, alguacil de vara. Voir, e.a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 143) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Melchor **Ramírez**. Voir aussi **Mar dulce**. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (pp. 45, 51, 52, 63, 68) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Juan **Rodríguez**, maestro guarnicionero. Voir, e. a.:

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse* (p. 267) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

Juan **ROMERO**. Ver, e. o. :

Eduardo **MADERO** ; *Historia del puerto de Buenos Aires* ; pp. 114, 135, 163, 170.

Juan **ROMERO**. Voir, e. a. :

Paola **DOMINGO** ; *Naissance d'une société métisse*

métisse (pp. 122, 132, 137, 144, 451) :

<http://books.openedition.org/pulm/523?lang=fr>

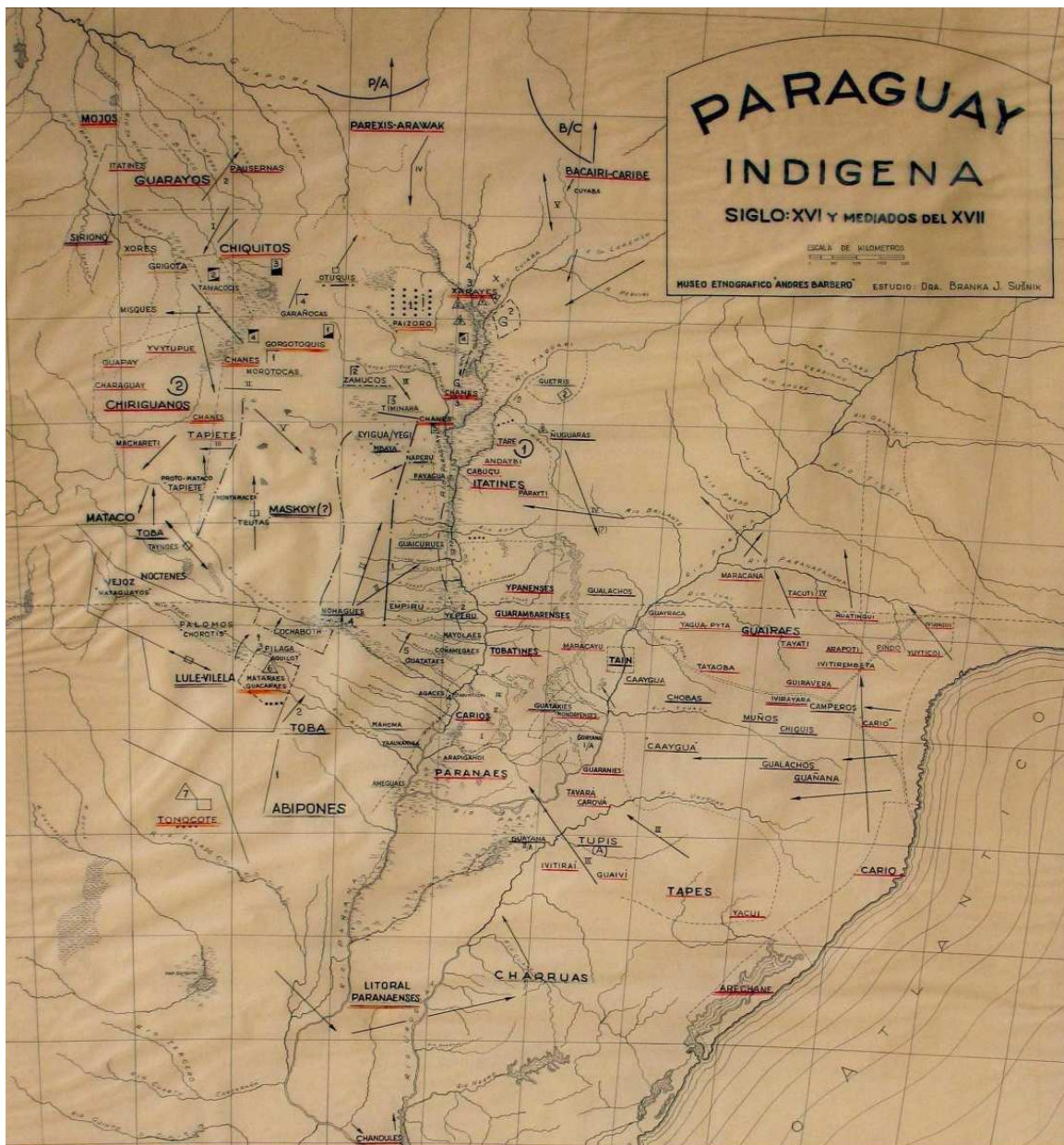
Timbús. Pueblos a 40 leguas de Buenos Aires; afables, y labradores: tienen las narices horadadas, son más de 8000-10. Indios de Santa Fe; gente labradora y de buena índole-21. Indios que pueblan las orillas del Carcarañal; gente dispuesta y agigantada; reciben a Francisco de Mendoza; levantan las palas de sus buques, una señal de amistad-70. Indios del Perú; se oponen A los españoles; les dan noticias del Marañón, de la tierra del Dorado, y del país de las Amazonas-73. [Esta costumbre de recibir a un extranjero ha pasado de los salvajes a los pueblos civilizados; porque las tripulaciones de los buques de guerra, cuando se embarca en sus botes algún personaje de distinción, levantan los remos en señal de hospitalidad y de obsequio. *Timbú*, en el idioma guaraní significa «nariz agujereada.»]

Fuente. Ruy Díaz de Gúzman; **Argentina manuscrita** (*Historia argentina del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*) ; 1612, (223 p.) :

<http://www.folkloretradiciones.com.ar/literatura/La%20Argentina%20Manuscrita.PDF>

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-argentina-del-descubrimiento-poblacion-y-conquista-de-las-provincias-del-rio-de-la-plata--0/html/>

« **Mapa de las comunidades indígenas** viviendo en la región del Paraguay en el siglo XVI » (realizada por Branislava SUSNIK), mapa extraída de Guillaume CANDELA ; **La Conquête du Paraguay**, p. « 183 » no numerada.



Carte des communautés indigènes habitant la région du Paraguay au XVI^e siècle. Photo prise au Musée ethnographique Andrés Barbero à Asuncion. Carte réalisée par Branislava Susnik.

MADERO, Eduardo ; *Historia del puerto de Buenos Aires*; Buenos Aires; Imprenta de *La Nación* ; 1892, tomo primero, XXI-390 p.

	<u>Página</u>
Rasgos biográficos sobre Diego García.....	127
Faesímiles de firmas de compañeros de Mendoza.....	128
—————	
GOBIERNO DE FRANCISCO RUÍZ GALÁN.....	129
Su viaje á la Asunción y llegada de la nave de Pancaldo.....	130
Vuelta de Gonzalo de Mendoza.....	131
Llegada de Alonso de Cabrera; disidencias entre éste y Ruíz Galán y viaje de ambos á la Asunción.....	132
Desinteligencias entre Ruíz Galán y Martínez de Irala	134
Vuelta de Ruíz Galán á Buenos Aires y salida de enviados á España.....	135
Noticia de la muerte de Ayolas.....	136
—————	
DESPOBLACIÓN DE BUENOS AIRES.....	137
—————	
ÁLVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA	139
Su viaje y llegada á la Asunción.....	140
Es depuesto y enviado á España.....	142
Facsimil de la firma de Cabeza da Vaca	142
—————	
JUAN DE SANABRIA, DOÑA MENCIA CALDERÓN Y DIEGO DE SANABRIA.....	143
—————	
ÚLTIMA RESIDENCIA DE CABOTO EN ESPAÑA.....	144
BIOGRAFÍA DE SEBASTIÁN CABOTO.....	146
—————	
GOBIERNO DE DOMINGO MARTÍNEZ DE IRALA.....	163
Nombramiento y llegada del obispo Pedro de la Torre.....	164
Muerte de Martínez de Irala.....	165
GOBIERNO DE GONZALO DE MENDOZA.....	167
—————	
EXPEDICIÓN AL MANDO DE JAIME RASQUÍN	168
—————	
GOBIERNO DE FRANCISCO ORTÍZ DE VERGARA	170
Viaje de éste, del obispo y del contador Cáceres hasta Lima, vía Santa Cruz de la Sierra y Charcas.....	171
Sucesos que se desarrollaron durante el gobierno de Ortiz de Vergara.....	172
—————	
JUAN HORTIZ DE ZÁRATE y gobierno interino de Felipe de Cáceres	175